



DIRECTORA: ÁNGELA GRASSI

Núm. 30. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Agosto 1873. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIII.

SUMARIO.

La inocencia, por Ángela Grassi.—Recuerdos de Valladolid, por Abdon de Paz.—Don Gaspar Bono Serrano, por Domingo Havia.—Van-Dyck, por Fortunato Sanchez.—La vida en el campo. Artículo escrito sobre una poesía de Víctor Hugo, por Blanca de Gassó y Ortiz.—María Stuart (continuación), por Salvador María Fábregues.—La Cruz del Valle, por Bernardo Aparici.—Revista de Madrid, por Sofía Tartilán.—Explicación del águila.—Historia natural, por Gerardo Lopez.—Variedades.—GRABADOS.—La inocencia.—París. Lago en el bosque de Boulogne.—Retrato de Van-Dyck pintado por el mismo.—El reno.—El elefante.—Rodaja para sacar los patrones.

LA INOCENCIA.

¿Qué es la felicidad? ¿quién podrá decírnos el misterioso asilo en donde se oculta? ¿quién podrá indicarnos cuáles son las ofrendas que debemos de poner ante sus aras para que se muestre sensible á nuestros ruegos y venga á habitar á nuestro lado? Los reyes y poderosos de la tierra la ofrecen oro y diamantes, los poetas, los guerreros, los sabios, haces de laureles, guirnalda de rosas, las bellas, que viven entre placeres, y sin embargo la ignota deidad, caprichosa y esquiva, se muestra sorda á sus plegarias. En los artesonados palacios reinan casi siempre la inquietud, el tedio, la tristeza; en el gabinete de los sabios y artistas muestra su torva faz la envidia, y en los alcázares de los reyes la ambición insaciable esparce por todas partes su veneno. Lo halla también la hermosa en el fondo de la copa que la ofrecen sus adoradores, y en vano se esfuerza en embriagarse con los perfumes del festín, que la turban y molestan.

¿En dónde se halla, pues, la felicidad? ¿cuál es el apartado lugar en donde se esconde? ¿qué debemos ofrecerla en tributo para que acuda benigna á nuestro ruego?

Ah! vosotras, mis jóvenes amigas, de alma pura y cándida, lo sabéis tan bien como yo. La felicidad es la compañera de la paz, y reside tan solo en un corazón henchido de amor y fe, en un corazón inocente y puro.

Los tributos que exige son las flores de la virtud, son los frutos del deber.

El que es verdaderamen-



te virtuoso es verdaderamente feliz, ha dicho un filósofo cristiano, y tanto más se acerca á la perfecta felicidad, cuanto más perfecta es su alma.

En una choza ó en un palacio, en los campos perfumados ó en una lóbrega mazmorra, en cualquiera lugar que habite, se sentirá feliz, si vive en compañía de la inocencia, del amor y la virtud.

Ved á la graciosa aldeanita que representa nuestro grabado. Ha pasado el día entregada á sus domésticos quehaceres, ha dispuesto la cena, ha recogido los frutos del huerto, se dispone á sacar del pozo el agua cristalina, para que cuando vuelvan su padre y sus hermanos, que han estado recolectando el rubio trigo, hallen, junto con un sabroso refrigerio, el solaz y el descanso debido á sus fatigas.

Ha cumplido religiosamente sus deberes de hija, como mañana cumplirá los de esposa y de madre; ha elevado su corazón á Dios, siempre que la campana de la aldea la ha invitado á hacerlo con su solemne clamoreo; ha entablado inocentes diálogos con sus flores predilectas, con sus pájaros queridos; ha juguetado con su cabra favorita, y espera á los seres adorados de su alma con el corazón lleno de santo regocijo. Durante todo el día ha oído resonar una voz á su lado, que la decía: ocúpate, trabaja para gloria de Dios y bien de tus hermanos, y luego, terminadas las enojosas tareas, ha oído la misma voz repetirle dulcemente: *has hecho bien.*

Y esta misma palabra murmuran en torno suyo las aguas y las brisas, los

LA INOCENCIA.

pájaros y las flores, y esta misma palabra parecen trazar por todas partes los rayos del sol, que ya se acerca al ocaso, y por eso muestra en su gracioso semblante la satisfacción, la paz y la alegría.

Jovencitas, amigas mías, las de alma cándida y corazón sencillo, en vuestros sueños infantiles, si anhelaís que jamás os desampare la felicidad verdadera, no evocéis á los ídolos que piden en ofrenda el oro y los diamantes, los lauros y las rosas, invocad á la benévola deidad, que solo se satisface con las violetas y los lirios, símbolos de la virtud y la pureza.

Cualquiera que sea vuestro estado, cualquiera que sea el lugar que os mande ocupar la fortuna, no olvidéis que la base de la felicidad es el deber cumplido ¡que solo en el deber cumplido se halla la paz, compañera inseparable de la dicha!

Vosotras, que al reclináros en el lecho virginal, habeis oído mil veces resonar ese misterioso concierto, formado por todas las voces de la creación, que os repetían como á la inocente aldeanita: *has hecho bien*, no renunciéis al placer inefable de escucharle durante todos los días de vuestra vida, aunque sea á costa de luchas y sacrificios, procurad que jamás dejen de merecer vuestro sueño esos acordes sublimes.

ANGELA GRASSI.

RECUERDOS DE VALLADOLID.

Situada en una gran llanura, á la izquierda del Pisuerga, sobre el cual ostenta un magnífico puente, y atravesada por el riachuelo Esgueva, esta ciudad, fundada por los vaceos, hacia el siglo VIII, antes de Jesucristo, y ampliada despues por los romanos, que la denominaron *Pincia*, del senador *Pincio*, venia á ser como el centro donde los pueblos comarcas, arevacos, carpetanos, celerinos y astures, acudían á dirimir sus contiendas, tomando de aquí el nombre de *Valle de lid*, originario del de *Valladolid*, con que se la conoce actualmente.

Conquistada á los moros el año 920 por Ordoño II, perdida luego, ganada otra vez en 1084 por Alfonso VI, dióla este monarca por juramento de heredad al poderoso Conde Pedro Ansures, quien la engrandeció sobremanera, continuando la obra de su reedificación, comenzada de real orden por D. Rodrigo Gonzalez Giron, de donde procede el blason de sus armas, consistente en tres girones pajizos en campo de gules y una corona con ocho castillos en el timbre.

A la muerte de Ansures pasó la villa á su nieto Armengol, y fallecido éste sin herederos, incorporóse de nuevo á la corona de Castilla, viniendo á ser luego corte de sus soberanos.

Desde muy antiguo celebráronse en ella innumerables concilios y cortes, y desde muy antiguo tambien colmáronla á porfía de mercedes papas y príncipes. Del año 1118 data la fundación de su colegiata; de 1346 su universidad, y de 1442 el tribunal de su chancillería. Don Juan II le agregó el sobrenombre de *Noble*, y el fundador del Escorial, como si tratase de indemnizarla de los perjuicios que le ocasionara con la traslación de la corte á Madrid en 1561, obtuvo del pontífice Clemente VIII una bula, 25 de Noviembre de 1595, por la cual fué erigida en cabeza de obispado y convertida su colegiata en catedral, concediéndole él por su parte al año siguiente, 1596, dos años antes de su muerte, el título de *ciudad*.

Descuella entre sus edificios el famoso monasterio de San Pablo, fundado en 1286 por doña María, esposa de Sancho el Bravo, y cuya caprichosa y afligrida portada, hecha en el siglo XV, á expensas del cardenal Torquemada, confesor de los Reyes Católicos, es una verdadera maravilla.

Excita sobremanera la atención en uno de los ángulos del patio del próximo convento de San Gregorio, cuyo frontis es digno de estudio arquitectónico y filosófico, la actitud obscena de un hombre y una mujer, no de otro modo que la del perro y la perra del claustro de la catedral de Burgos, á cuyo pie fué asesinado el infeliz gobernador Gutierrez de Castro. En presencia de tan sacrílegos extravíos, una duda asalta á la imaginación: ¿será que el genio, brutalmente comprimido en aquellas épocas de inquisición y de barbarie, grabara en el granito tales obscenidades, precisamente en los lugares de mayor santidad, como la eterna proterxia del espíritu, como una especie de gemido de la libertad contra la tiranía?

Tambien es notable el colegio de Santa Cruz, fundado en 1492 por el cardenal don Pedro Gonzalez de Mendoza, y convertido hoy en museo y biblioteca, aquel con varios cuadros de Rubens, y esta con 15.000 volúmenes, entre ellos una copia del Becerro de Behetrias.

Al norte de la Plaza Mayor elévase su bella casa consistorial, reedificada en 1561 por el arquitecto Salaman-

ca, y al sur se extiende la llamada acera de San Francisco, paseo de invierno y centro del comercio.

La catedral proyectada por Juan de Herrera, á expensas de Felipe II, y continuada por el fatal Churriguera, está sin concluir, y lo que es peor, medio arruinada. Consta su magnífica fachada de dos cuerpos de orden dórico con cuatro columnas pareadas, y las estatuas de San Pedro y San Pablo, y las de cuatro santos más, en los intercolumnios, sobresaliendo en su interior la sillería del coro, que perteneció al convento de dominicos de San Pablo, toda de boj, ébano, cedro y nogal, muy parecida á la del Escorial, como trazada por su mismo autor, y la custodia de plata que se saca en la procesion del Corpus, obra de Juan de Arfe, hacia 1590, de seis arrobas de peso y dos varas de altura.

En cuanto á recuerdos históricos, nada tienen que envidiar Valladolid y su provincia. Allí cada plaza, cada calle, cada casa, cada piedra, puede decirse que son otros tantos monumentos levantados á los grandes sucesos que registran nuestros anales.

Preguntad, y allí os darán razón del lugar en que se celebraron las bodas de don Pedro el Cruel y doña Blanca, y del en que fué jurado Carlos V; de la habitación en que nació Felipe II, y del palacio en que moró el duque de Lerma; del tugurio en que se inspiró Cervantes, y del zaquizamí en que murió Colón; del monasterio en que los comuneros tenían sus asambleas, y de la plaza en que fué degollado el condestable don Alvaro de Luna; de las calles que desde el convento de San Francisco á la catedral recorrió en penitencia el despótico alcalde Rodrigo Ronquillo, para obtener el perdón de Dios por haber dado garrote al liberal Obispo Acuña, y del Campo Grande, desde el cual presidía el piadoso fundador del Escorial sus célebres autos de fé, contemplando con feroz regocijo cómo eran entregados á manos del verdugo los huesos de los muertos y á las llamas de la hoguera las carnes de los vivos. Wamba, la antigua Gérticos, os recordará la elección del monarca godo de aquel nombre; Olmedo, las guerras civiles que afligieron á España durante los reinados de Juan II y Enrique IV; Medina del Campo, la muerte de Isabel la Católica; Tordesillas, la locura de la esposa de Felipe el Hermoso; Mojados, la nobleza de Cisneros y la ingratitud del de Gante; Villalár, el drama liberticida de 1521; Cigales, la cuna de Ana, prometida del infortunado Príncipe Carlos; y Simancas, la victoria obtenida en sus inmediaciones sobre los moros por Ramiro II de Leon, y la sabiduría romana, esculpida en los muros de su castillo, fortaleza de los almirantes de Castilla en el siglo XV, trasformada por los conquistadores de Granada en prision del Estado, y despues por el vencedor de Túnez en el primero de nuestros archivos.

La nebulosidad de su cielo, la frialdad de su clima, la aridez de sus cercanías, convierten á Valladolid en una especie de reina destronada, que vive más que de su presente de las tradiciones de su pasado. El orgullo de su anterior esplendor ahoga los ayes de su actual aislamiento. Envuelta en el manto de la desgracia, siéntese dentro de sus muros, como dentro de los muros de todas las poblaciones antiguas, cierta fiebre en el cerebro que predispone á la meditación, cierta angustia en el corazón que impulsa á la melancolía. Como la ciudad de Garcilaso, como la ciudad de Boabdil, la ciudad de Pedro Ansures tiene el encanto de la poesía de las ruinas.

ABDON DE PAZ.

(De *El Periódico Para Todos*).

DON GASPAR BONO SERRANO,

POETA ARCADE.

(Continuación).

XIX.

Cuanto acabamos de decir lo hemos compendiado de la hoja de servicios del Sr. Bono Serrano, como ya hemos indicado. Ahora nos falta ampliar un poco nuestras anteriores frases, y demostrar con hechos, que nuestro Poeta no se olvidó jamás del estudio y cultivo de las letras, alternando el dulce trato de las Musas con el más puntual cumplimiento de sus austeros y gravísimos deberes de Párroco militar en tan terribles circunstancias como tuvo que atravesar en el ejército durante el aciago período de la guerra civil. Habiendo presenciado y deplorado como buen español los torrentes de sangre española que se derramaron en el sitio de Bilbao, no podía menos un joven tan impresionable de escribir alguna composición poética, para pintar tan terribles sucesos. Así lo hizo publicando en dicha villa por aquellos días una oda titulada: *La noche de Luchana*. En ella puso por epígrafe el famoso verso de Cervantes.

Tuve, aunque humilde, parte en la victoria, en el que

habla del combate de Lepanto el Príncipe de nuestros ingenios.

La pintura que hace Bono Serrano de aquella espantosa y terrible noche es la siguiente:

Del sombrío Diciembre compañeros,
Reluchaban los vientos bramadores,
Cuando la negra noche comparece,
Y con su torva lobreguez aumenta
Del pavorido mundo los horrores.
Retumba el trueno, ruge la tormenta;
Arrecia el huracán, su furia crece.
El gigante nogal con sordo estruendo
Desde la sierra altísima cayendo,
Como liviana arista desaparece.
La nieve en agitados remolinos
De asolador granizo al par descendiendo,
Y el rayo destructor brilla y enciende
Poblado bosque de frondosos pinos.
El cantábrico golfo desbordado
Por la playa extendiendo su braveza
En hórrido rimbombe prolongado,
Los quejidos imita de tristeza,
Que exhalará al morir naturaleza.
Así el Númen del mal enfurecido
Quiere negar socorros y consuelo
Al bilbaino pueblo que oprimido
El fin ansía de tamaño duelo.
En vano empero doblegar intenta
«*Brazos de hierro, pechos de diamante*,»
Que el valor mueve, que la patria alienta.
Jamás débil sucumbe el varón fuerte
Ni de la espada al pavoroso amago,
Ni de la llama eléctrica al estrago,
Ni á la erguida guadaña de la muerte.
Despedazado el orbe aunque se hundiera,
Impávido el valiente
Su inalterable frente
Al golpe de las ruinas opusiera.
Tal se mostró Espartero
Del Nervion asombrado en las orillas,
Cuando á la noble *Reina de las villas*
Libertó audaz de su enemigo fiero.

Despues de dos estrofas que omitimos, prosigue el poeta:

Augusta Niña, vástago dichoso
Del venerando rey, que adora España,
Oh! quién me diera en perdurable canto
Celebrar tanta hazaña,
Tantos esfuerzos y heroísmo tanto,
Que en aquel rudo trance ennoblecieron
A mil de tus leales! Con su manto
De tinieblas y horror la noche umbría
El sobrehumano prez, que merecieron
Envidiosa encubría.
Mas los Genios aligeros, que entónces
Dispensaron el lauro de victoria,
Lo grabarán en duraderos bronce,
Lo escribirán en la inmortal historia.

Hablando de la ocupación del puente de Luchana, defendido por los carlistas, dice el vate:

Viendo empero que avanzan
A veloz pase con serena frente;
El defensor del puente
Con vacilante mano
La mina inflama, y la robusta mole
Por los aires voló: recurso vano.
Cien paladines de Isabel se arrojan
Al Nervion turbulento en frágil pino,
Menospreciando su furor sañudo.
El fuego, el hierro agudo,
La Parca inexorable los espera,
Y oponiendo sus pechos por escudo,
Cantando atracan en la hostil ribera.

La última estrofa de la oda es la siguiente:

Hijos del Genio, bardos inmortales,
De Leon y de Herrera sucesores,
En nobles cantos dignos de la gloria
Pregonad los loores,
Celebrando atrevidos la victoria
De las bravas falanges, que en Luchana
Consiguieron felices
Con su ardor y constancia sobrehumana
La Patria libertar: Oh! luzca el día,
En que el puro y ardiente patriotismo
Erija entusiasmado
Grandioso monumento al heroísmo.
Prez eterno al cincel privilegiado,
Que en brillantes relieves duraderos

Conserve tanto nombre esclarecido
Con aureas palmas y laurel ceñido,
Para asombro de siglos venideros.

En el breve tiempo que nuestro Capellan castrense estuvo por entónces de guarnicion en Bilbao, compuso un poemita de treinta odas anacreónticas, titulado: *La lira de Caracas*. Es una imitacion de la *Lira de Medellin* y de la *Paloma de Filis*, con que lograron immortalizarse Iglesias y Melendez. Sabido es que esta clase de composiciones no tienen más objeto que hacer el elogio del vino y del amor. *Juvenum curas el libera vina referre*, como dijo Horacio. El Sr. Bono Serrano empero, tomando un rumbo bien diferente de los demás poetas, canta las alabanzas del chocolate. Copiaremos algunos de sus versos para solaz de nuestros lectores. Su primera anacreóntica es un verdadero prólogo á las demás, y dice así:

ODA 1.^a

El amable Batilo
Cantó con voz sonora
De su querida Filis
La nevada paloma.
La paloma festiva,
La paloma donosa,
Encanto de la bella
Y del poeta gloria.
Iglesias inspirado
Por Musa juguetona,
Del Rastro los laureles
Celebró con sus loas:
Loas que á cien maridos
Levantaron ampollas,
Sin que á los buenos hombres
Se les diese una jota.
Pero yo que no gusto
De bichos que retozan,
Travesean y saltan
Hasta aburrir de sobra;
Ni renovar me place
De Medellin memorias,
Aunque aumentar pudiera
Sus páginas honrosas;
Cual asunto más digno
De mis faciles trovas,
Cantaré el chocolate,
Que es mi delicia toda.

ODA 4.^a

Abatido y enfermo
Por el fin prematuro
Del bondadoso amigo,
Que más amé en el mundo
Sucumbí á la violencia
De tamaño infortunio,
Cayendo en un letargo
Présago del sepulcro.
La sensible Marina,
Casi muerta de susto,
De Hipócrates acude
Al más famoso alumno.
Y al ver tantos remedios
Propinarle sin fruto,
De la médica ciencia
Maldijo los recursos.
Al fin, desatentada,
Aplica soconusco
A mis labios y vuelvo
Del parasismo al punto.
El doctor se santigua,
Y dice algo confuso,
Que acaba el chocolate
De dar vida á un difunto.

(Se continuará.)

DOMINGO HÉVIA.

VAN-DICK.

Pintor flamenco.

Antonio Van-Dick, nació en Amberes en 1599. Su madre le inspiró desde pequeño el gusto por la pintura, y se perfeccionó en tan difícil arte bajo la direccion del célebre Rubens. Era su discípulo más aventajado, como lo prueba el siguiente hecho. Habiendo salido Rubens á dar un paseo, sus discípulos ansiosos de admirar un cuadro que estaba haciendo, se introdujeron en el taller y con el aturdimiento propio de los pocos años, empujándose unos á otros, cayeron sobre el cuadro, borrando los brazos de la Magdalena y el carrillo de la Virgen.

Todos quedaron aterrados, pero Van-Dick adelantán-

dose reparó el desastre con tal perfeccion, que cuando entró el maestro y examinó su obra, le pareció aquella parte del cuadro lo mejor que habia en él.

Efectivamente, Van-Dik le aventajó en lo correcto del dibujo, pero no tenia su genio. En lo que más descolló fué en los retratos que hicieron su fortuna.

Habiendo adquirido muy pronto gran celebridad, emprendió algunos viajes. Estuvo en Francia y particularmente en Inglaterra, cuyo rey Carlos I le colmó de beneficios.

Trabajó mucho, se hizo rico y se casó con la hija de un lord, viviendo con suma ostentacion, lo cual obligándole á trabajar más que lo debido, le acarreó la muerte á la temprana edad de 42 años.

Sobrevivió su fama, y sus obras son sumamente estimadas.

FORTUNATO SANCHEZ.

LA VIDA EN EL CAMPO.

ARTÍCULO ESCRITO SOBRE UNA POESÍA DE VÍCTOR HUGO.

Para mí no hay vida más deliciosa que la vida del campo. En el campo puede uno salir á pasear á cualquier hora y de cualquier manera, el pobre en su cortijo y el opulento en su dominio, libres ambos de la etiqueta que esclaviza á los habitantes de la corte. Nada más agradable que perderse á lo largo de frondosas alamedas, cuando el sol declina y el concierto de la tarde exhala sus misteriosas notas que llegan al alma; cuando la luz parece luchar con las sombras, simbolizando la humana lucha que sostienen los seres en este mundo de prueba. Donde quiera que el poeta va cree hallarse en su casa, pues cree que el Universo entero es la casa de Dios; pero donde verdaderamente respira el poeta, donde verdaderamente se inspira es en la misteriosa soledad del campo, allí donde todo parece elevar un himno de gracias al Sumo Hacedor que se revela Omnipotente y magestuoso por medio de sus obras.

Casi siempre me agrada ir sola con mi madre á esas escursiones campestres, y reconcentrada en mí misma medito y escucho; pero si alguien quiere acompañarme, acepto con gusto; cada persona tiene algo nuevo y misterioso en su espíritu; todo humano es un libro en que Dios escribe y algo se aprende por lo cual leo con gusto siempre que cae en mis manos uno de esos libros, volúmenes que encierra un alma y sella la tumba.

Todas, todas las tardes salgo á pasear por el campo. Algunas veces entro de paso en casa de mis amigos, y reunidos en familia tomamos el fresco en medio del jardín; el sereno humedece un poco los bancos que hay situados bajo los árboles, no importa, como nuestros trajes no son delicados ni costosos nos sentamos sin miedo de que se ajen ó desluzcan. Y no bien nos hemos sentado, ignoro por qué, todos los niños vienen á mi alrededor: miradlos, en cuanto me ven corren todos hácia mí, y es que saben que participo de sus gustos; se acuerdan de que amo como ellos el aire, las flores, y las mariposas; encuentran en mí un sér amigo que les quiere mucho, un sér delante del cual se puede jugar, hacer ruido, hablar en voz alta y hasta gritar; ven que rio como ellos y á veces aún más que ellos, y que despues de asistir á sus juegos les sonrío todavía aunque me halle algo más triste. Me dicen ¡dulces amigos míos! que nunca sé incomodarme, que se divierten mucho á mi lado, que sé hacer preciosos recortes de papel y dibujos de pluma, y que á más les cuento á la caída de la tarde historias maravillosas llenas de encantamientos y fantasmas que asustan en las sombras de la noche; que soy amable, nada orgullosa y muy instruida. Por eso cuando me ven "¡Ahí está!" exclaman y todos corren hácia mí dejando en olvido sus juegos, aros y pelotas, me rodean cariñosamente y me interrogan con sus grandes y hermosos ojos de niño donde siempre se refleja el Cielo!

Los más pequeñuelos—cuando uno es pequeño siempre es atrevido,—trepano sobre mis rodillas y los mayores con aire grave, me traen nidos de mirlos que ellos mismos han cogido, álbums, lápices venidos de París, me consultan, tienen cien cosas que decirme, y todos quieren expresarse á un tiempo; se charla, se discute, y sobre todo se rie. Yo adoro la risa: no esa risa burlona é hipócrita, máscara de la traicion, pero sí la risa sencilla y espontánea que entreabriendo bocas y corazones, nos muestra á un tiempo almas y perlas.

¡Con qué rapidez se deslizan las horas al lado de esos ángeles! Cuando me veo rodeada de niños y escucho sus candorosas frases y me miro en su tranquila mirada, creo hallarme más cerca de Dios. ¡Cuán dulces son para mí las cadenas que forman sus bracitos rodeando mi cuello!

Admiro los lápices, el álbum, los nidos de mirlos, y cuando me detengo algo más en admirar un objeto, sue-

len esclamar:—¡Es del mismo parecer que el señor cura!—Despues que todos se han explicado á su gusto, los mayorcitos apoyados en el respaldo de mi asiento y los pequeños siempre agrupados sobre mis rodillas, permanecen todos en el más completo silencio, lo cual quiere decir: "Háblanos!"

Entonces les hablo de infinidad de cosas. Mis discursos siembran en ellos la idea ó el hecho. ¡Cuánto les gusta, cuánto les gusta todo lo que yo les digo! ¡Cómo me agrada verles alzar sus cabecitas rubias cuando con el dedo les señalo á un tiempo el Dios que se oculta y el astro que se vé! Todo, hasta su mirada me escucha. Les digo que es necesario pensar, soñar, buscar. Dios bendice al hombre, no por haber hallado, sí por haber buscado. ¡Dichoso aquel que da limosna al pobre agobiado y recibe con humildad la leccion ó censura! ¡Dar el bien y recibir el bien, alimenta el alma!

Les muestro el cuadro de la vida tal cual es, con sus sonrisas, suspiros y lágrimas; diciéndoles que cuando sufrimos debe hallarse la bondad en el fondo de nuestras lágrimas, y que cuando somos dichosos, la bondad debe tambien hallarse en el fondo de nuestros delirios y sonrisas; que ser bueno es vivir, y que la adversidad puede destruirlo todo ménos la bondad del alma. Si los malos en su soberbia y rencor profundo cometen la injusticia de acusar á Dios... Oh, Dios mío! ningún ser tiene derecho, una vez escogió su ruta y emprendió su camino, á decir que tú le has vuelto malo, pues al malo, Señor, para nada le necesitas.

Tambien les hablo de Historia: de la miseria del errante y maldito pueblo judío, al que por fin hay que bendecir; de la sabia Grecia, resplandeciente á través de los tiempos; de Roma, de la antigua Egipto y sus llanuras sin sombra, y de todo aquello que conserva algun tinte siniestro y sombrío.

Les bosquejo espantosos y solitarios lugares, donde no se oye voz humana y parece extinguirse la vida. Les hago ver extrañas figuras á manera de diablos, talladas en pedruscos de granito, Olimpo monstruoso de épocas oscuras, las Esfinges, los Tritones y Mercurios que habitan en el desierto hace cuatro mil años; á su alrededor el viento silva y las arenas ardientes suben como un mar por donde ellos asoman sus enormes cabezas. La piedra mutilada siempre conserva alguna forma de estatua ó espectro, ó bien imita el pliegue que hace un paño sobre el rostro de un muerto, y hasta parece que se ve la frente, la nariz, la boca, los ojos... no sé qué de horrible y feroz que mira y que vive, máscara vaga y deforme que atrae la mirada y asusta al viajero, que por la noche al resplandor de las estrellas cree ver en la oscura soledad mudos y encadenados gigantes, medio ocultos bajo misteriosos velos.

BLANCA DE GASSÓ Y ORTIZ.

Con sumo placer vamos á dar cabida sucesivamente en el CORREO á los dos últimos capítulos de la historia de María Stuart, á la cual, su erudito autor, á pesar de sus muchas ocupaciones, ha dado feliz término.

Creemos que cuanto se refiera á esta ilustre cuanto desgraciada reina despertará siempre el interés de nuestras inteligentes suscriptoras.

MARÍA STUART.

SU DRAMÁTICA VIDA Y REINADO.

1542—1587.

XXX.

María Stuart en la historia, en el drama y en la novela.

La primera condicion de la historia es la verdad. A esta debe acompañar el grado de apreciacion ó estima que haga de sus héroes, para que la gloria ó el oprobio que, en sus inapeables fallos, les discierna esté basado en la equitativa justicia y en la imparcialidad más indudable. Si como dice Lamartine, la historia es el archivo de la humanidad y el movimiento de la palabra ante los hombres nacidos y por nacer, á ella hemos de recurrir como lazo de unidad y continuidad de una generacion para otra generacion. De ahí que, no podamos prescindir de ella como elemento de moralizacion, de progreso y de civilizacion para los pueblos, y como una saludable maestra de las costumbres, segun dejó probado el elocuente Ciceron.

Si añadimos á esto lo que Bossuet, Maquiavelo y Vico han dejado expresado de una manera brillante y clara para la inteligencia humana, tendríamos que la filosofía de la historia es la parte principal de ella, la luz que alumbrá la soledad de los sepulcros de generaciones que fueron y que enseña el camino á las sociedades futuras.

El desenvolvimiento progresivo de los pueblos, no tiene su objeto exclusivo en la universalidad de los hechos históricos, si no en la perfectibilidad indefinida del hombre, trabajo rudo y activo, pero enérgico y fuerte, que ha sido el problema durante muchos siglos planteado, pero aún no resuelto por los más grandes filósofos. Los pensadores de nuestros tiempos, han calificado esto de vana teoría, creyendo que esa conquista en el orden moral es poco más que un mito.

Estas ligeras consideraciones nos conducirían a presentar a nuestra heroína de una manera nueva, que quizá a pesar de la fuerza de la lógica habría algún crítico que diría tratábamos de idealizar un tipo, separándonos en todo de la naturalidad y verdad que el personaje en cuestión había representado en su vida pública. No, no haremos eso; trabajo sería superior a nuestras fuerzas y de profundos y concienzudos estudios dimanado, siendo también preciso para ello identificarnos completamente con siglos que hoy merecen solo el desprecio, gratuitamente atribuido, de los que llamándose regeneradores de la humanidad, sirven solo para dar mayor incremento a los elementos de disolución que en la moderna sociedad están fermentando desde que se admitieron y propagaron ideas altamente trastornadoras para su verdadero progreso. Nos ceñiremos exclusivamente a examinar el valor que representa María Stuart en la historia, y como ha sido juzgada por los principales escritores que se han ocupado de ella.

Los historiadores escoceses Ellis, Wright, Cuthbert, Sharp y Fraser Tytler, cuyos importantes escritos han sido en gran parte traducidos al francés, la tratan con bastante imparcialidad, expresando su indignación al descubrir la tenebrosa red de intrigas de que fué víctima la última reina de su noble país, cuyas pacíficas comarcas fueron durante un largo período, el teatro donde la política de Isabel realizaba los vastos planes que en su provecho exclusivo devoraban sus hábiles ministros.

Anquetil y Brantome, historiadores franceses, y particularmente el último, contemporáneo de María, no pueden menos de reconocer las bellísimas cualidades que esta princesa reunió, verdadero ángel tutelar, mientras estuvo sentada en el trono de Francia, de la ambiciosa familia de Valois; valla poderosa que contenía los proyectos de los revoltosos Guisas, sus próximos parientes, poniendo en juego los sentimientos de cordial bondad de que estuvo dotada.

Hallam, Hume, Fleury, Lingard y el príncipe Labanoff, tampoco pueden desconocer la verdad, y aunque los dos primeros considerándola bajo un punto de vista en nuestro concepto impropia de un historiador, cual es el de la reforma religiosa implantada en Inglaterra por Enrique VIII, la atribuyen la causa principal de las complicaciones que el Gobierno de Isabel tuvo que resolver contra otras potencias europeas, no pueden menos de confesar que la reina de Escocia fué inhumanamente sacrificada a la envidia y los celos de una rival menos favorecida por la naturaleza. Fleury deja caer todo el

peso de su indignación contra la hija de Enrique y de Ana Boleyn, y en cuanto a Lingard y el príncipe Labanoff, la defienden enérgicamente, y en particular el último con pruebas irrecusables, de los supuestos crímenes de que la acusaron sus enemigos los protestantes, impulsados solamente por su brutal fanatismo, y por el afán de secundar la política de Isabel, su protectora.

El erudito Mignet, cuyas investigaciones en nuestro rico archivo de Simancas, le han puesto en el caso de

anglicana, a pesar de su notoria admiración por el famoso monje apóstata Juan Knox, a quien el doctor Jhonson llama el *malvado de la reforma*, y que fué uno de los mayores enemigos que tuvo María, defiende a esta princesa y acusa a Isabel, citando multitud de autoridades para probar que aún quiso apoderarse del hijo de María, y que no habiendo podido lograrlo hizo cuanto pudo para que le envenenasen, confesando también con vergüenza que el crimen fué cometido por los protestantes, tanto como por la reina Isabel, de la cual dice:

"que carecía de todo sentimiento de ternura y de generosidad, que no pensó nunca en la terrible justicia de la historia, ni temió el castigo infinitamente más terrible de un Dios justo y vengador." "Me avergüenzo, añade más adelante, como inglés, al pensar que un crimen tan atroz fué cometido por una reina de Inglaterra, cuyo nombre se me enseñó a pronunciar en mi infancia como el honor de su sexo y la gloria de nuestra isla."

William Cobbett, que tan concienzudamente ha escrito la *Historia de la revolución de Inglaterra* apoyada en datos estadísticos irrecusables, exclama:—"Negad si podeis, que esa reina, esa que se titulaba cabeza de la Iglesia, fué la que cometió el crimen, la que mandó quitar la vida en un cadalso a la desgraciada e inocente María, después de haber intentado inútilmente asesinarla a sangre fría."

Prolijos seríamos a tener que presentar en detalle la opinión de tantísimos escritores como se han ocupado del sangriento drama que se desenlazó en Fotheringay. Todos ellos con más o menos indignación, condenan la conducta de Isabel. Muchos defienden a María, cuya representación en la historia se ve claramente delineada como la de una víctima interesante que al derramar su inocente sangre clama la justicia del cielo.

La poesía se ha apoderado de ese hermoso tipo presentado por la historia, pero al hacer la usurpación, se ha separado algún tanto de la verdad. Schiller, nombre de universal aceptación por las notabilísimas producciones que hoy admira la literatura europea, ha escogido a María Stuart para presentarla en el teatro como una gran figura digna de pública exhibición.

Pero el drama de Schiller, a la par que es notable por las bellas situaciones que en él se desarrollan, es asimismo acreedor a las más fuertes censuras de la crítica. El poeta ha dado en él una indudable prueba de que conoce los más difíciles toques del arte, y ha usado de ellos con una oportunidad lógica; pero también ha demostrado poco o ningún amor a la verdad, presentando un carácter enteramente distinto del que nos representa la historia.

La María de Schiller con un dualismo inconcebible, no es la reina de Escocia que inhumanamente sacrificó el odio de una rival. No se concibe la energía de una alma grande y varonil, con la pusilanimidad y hasta diremos abyección con que la presenta en algunas escenas. Un carácter falso y mal sostenido cuando representa un personaje histórico, es un defecto que amengua el mérito de una obra. Jamás María se confesó culpable de la muerte de Darnley, y ni aún ha habido suficientes



PARIS.—LAGO EN EL BOSQUE DE BOULOGNE.

exclarecer la verdad, nos presenta también a María como un dechado de perfecciones, absolviéndola de sus faltas, si realmente las cometió, con el acerbo infortunio que tuvo que apurar durante diez y nueve años de una prisión tan cruel como injusta.

Dargand al historiar la vida y reinado de María, lo hace también con una imparcialidad digna de encomio, lo mismo que otros escritores que la han juzgado con severa crítica, pero sin desconocer que de justicia se le debe una defensa más que una acusación, pues nadie habrá que pueda probar el supuesto crimen que la hizo espiar en un cadalso sus indudables derechos a la corona de Inglaterra, causa primordial, según ellos, de que fuera durante su vida el blanco al que se dirigieron el enconado odio de Isabel y el fanatismo brutal de los protestantes ingleses.

Witaker, historiador inglés y ministro de la Iglesia



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Plaza de Prim II, 3.

pruebas para acusarla de complicidad en ese crimen. Schiller se lo hace confesar en su drama; es más, nos la pinta enamorada del cobarde Leicester: astuta coqueta, la hace figurar como aceptando el sacrificio voluntario de Mortimer, joven entusiasta, que concluye por perder la vida, llevando al extremo una abnegación que según todas las probabilidades, ningún inglés habría probado en aquellas circunstancias, ni tampoco María lo hubiera consentido. Todo ello traspasa los límites que el arte concede al poeta; todo ello no es más que faltar dolorosamente a la verdad histórica, y por poca simpatía que el autor hubiere tenido á su protagonista, debía haberse ceñido estrictamente á los antecedentes más ó menos apasionados, pero ciertos, que las memorias de aquellos tiempos podían facilitar. Al que estudie con detención el drama de Schiller y conozca bien la historia de María Stuart, no podrá menos de sorprenderle la falsedad con que está representada la protagonista, porque en lo demás están magistralmente trazadas las figuras de Isabel, Leicester y Barleigh, lo mismo que la de Paulett, Kent y Talvot, todos personajes históricos.

Algunos otros autores han presentado en el teatro á María Stuart, pero no creemos conveniente hacer mención de otra obra dramática, después de la Schiller, pues á pesar del defecto de esta que dejamos apuntado, es lo mejor que sobre el asunto que nos ocupa se conoce.

Del drama á la novela no hay más que un paso muy corto; y ambos géneros de literatura suelen frecuentemente hermanarse como si tuvieran un mismo origen. Alejandro Dumas, ese incansable escritor, que ha historiado en forma novelesca los más grandes episodios de que ha sido teatro la Francia, ha tenido también para María Stuart el benévolo juicio de una conciencia recta. Su obra, incluida en la colección de crímenes célebres, es digna de ser leída. Para él, lo mismo que para la mayoría de los que se han ocupado de tan triste suceso, María es solo una víctima interesante, á la que no se puede acusar, aun cuando su culpabilidad ofrezca dudas, porque las grandes desventuras y los grandes sufrimientos son sobrada espaciación aun para los crímenes más grandes.

La poesía en todos sus géneros ha encontrado en la dramática vida de la última reina de Escocia, un abundante veneno de inspiración.

Para poner término á este ligero exámen, solo citaremos uno que de intento hemos dejado el último. Este es el inmortal fénix de los ingenios, el gran Lope de Vega Carpio. La lira de este inspirado vate, también tuvo sentidas armonías narrando la vida y muerte de María Stuart. En su poema *Corona trágica*, refiere las patéticas escenas de que está lleno el último tercio de la existencia de la infortunada reina de Escocia. Véase como resume el asunto de su obra en los siguientes versos:

Una reina os presento, una constante,
invencible mujer, mujer y fuerte,
cuyo pecho, Cathólico diamante,
con otro de crueldad labra la muerte:
una estrella, que ya con las de Atlante,
piadosas desde el sol, lágrimas vierte,
á quien hicieran vuestros años tiernos
elogios tristes, mármoles eternos.

En los cinco libros de que consta el citado poema, retrata fielmente á los personajes que figuraron en el sangriento drama de Fotheringay. Al hablar de Isabel exclama:

¡Una mujer, otra mujer engaña

con sombra de piedad fingida hiena?
que cocodrilo Egipcio en llanto baña
del fértil Nilo la fecunda arena:
sin guerra, sin victoria, sin hazaña,
á miserable muerte la condena,
es fiera, es tigre, es monte, es furia, es sierpe;
pero dejad las lágrimas Euterpe.

El poema de Lope de Vega es una obra rígidamente histórica, adornada de todas las galas de que se hallan revestidas las producciones del fénix de los ingenios. Como él, damos por terminado nuestro trabajo, diciendo:

Angel que al cielo subes, yo he cantado
tu vida y muerte y tu cruel fortuna;
bien sé que á tus virtudes he faltado,
como ella te sobró desde la cuna,



RETRATO DE VAN-DYCK PINTADO POR ÉL MISMO.

mas ¡qué pincel, qué ciencia, qué cuidado,
qué estudiosa porfía, qué importuna
pudo igualar á originales raros
con sombras falsas y fingidos claros?

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

(Se concluirá).



LA CRUZ DEL VALLE.

I.

Cármén era una niña de diez y siete abríles.
Sus ojos, á pesar de ser negros como la mora y dulce-
mente expresivos, jamás habían dado á comprender el
fuego que á su edad se encierra en una mirada.

Aunque sus años eran escasos, había tenido no pocos pretendientes que solicitaban su mano y á todos había contestado con una negativa, por lo que, los jóvenes de la aldea de X*** en que vivía, tachaban de insensibilidad la indiferencia á los obsequios que la prodigaban.

No era así, sin embargo.

Cármén tenía un corazón de fuego, pero sus sufrimientos la habían familiarizado con la desgracia, y un pensamiento continuo torturaba su alma, haciéndola que no se fijara en sus infinitos adoradores.

A los quince años, y cuando las ilusiones empezaban á rodearla, el ser á quien había consagrado todo su cariño dejó de existir; su madre, en quien cifraba todos los afectos de su corazón, había bajado al sepulcro en aquel retiro que eligieran después de la muerte de su padre.

Cármén era huérfana.

Visto su infortunio, no quiso dar entrada en su pecho á las dulces emociones del amor, por temor de que la fatalidad completara la desgracia que la muerte de dos seres tan queridos había empezado.

Solo esperaba que la Providencia velara por ella, y en esta cifró todas sus aspiraciones.

Todas las noches, Cármén salía de casa, situada en una pequeña pendiente y bajaba al valle para postrarse ante una cruz de piedra de construcción imperfecta, y que para la joven, tenía no pocos recuerdos. En aquel mismo sitio había orado en compañía de su madre por el autor de sus días.

Allí pasaba, después de su desgracia, como una media hora, acompañada de una doncella, tornando después á su hogar, donde descansaba en cuanto sus sufrimientos la permitían.

Por que Cármén no conocía á su familia.

Un tutor administraba su escaso patrimonio, pero los negocios de este le hacían alejarse grandes temporadas de la aldea, y no podía llevarse á Cármén consigo.

II.

Era la noche del 4 de Mayo.

La voluptuosa sultana de la noche, muellemente recostada sobre un diván azul y cubierta de nubes de ópalo y escarlata, derramaba sus pálidos reflejos sobre la verde alfombra, esmaltada con flores de mil diversos matices que perfumaban una suave y deliciosa brisa.

La naturaleza parecía haber vestido sus mejores galas, mostrándose la primavera en toda su plenitud, y presidiendo el curso de aquella noche, apacible como la sonrisa de un ángel.

Cármén se dirigió, según su costumbre, á la Cruz del Valle, y se postró breves momentos extasiada en su fervorosa oración.

Un ruido extraño vino á interrumpirla, y al volver la cabeza una exclamación de sorpresa brotó de sus labios de coral.

Sus negros ojos se habían encontrado con los de un joven que, no menos sorprendido que ella, se había dirigido á la cruz creyendo hallar solitario aquel frondoso valle.

—Señorita, la dijo; Dios oye las oraciones de los ángeles; ruegue V. también por mi padre.

Cármen, acompañada de su doncella, se disponía á marchar, pero el joven, colocado á una respetuosa distancia, insistió en hablarla y se detuvo.

—He venido á interrumpir sus oraciones, repuso; tenga V. la bondad de continuar y perdone mi indiscreción; no la había visto, permítame que me retire, y cuando V. haya terminado tornaré para unir mis ruegos á los suyos.

—Caballero, contestó Cármen con visibles muestras de turbación; yo ya he terminado por esta noche; la Providencia habrá recibido en su seno las almas de los que me dieron el ser.

—Y cómo no, si es V. quien se lo ruega? ¿Acaso la Providencia desoyó alguna vez las súplicas de los ángeles?

Ruegue V. también por mi padre; hoy hace cuatro años, dejó de existir en este mismo sitio, en la batalla que en él tuvo lugar.

—Su padre! También el mío murió el mismo día. ¿Es usted hijo de D. Pedro la Cuesta, capitán de...?

—Conocía V. al autor de mis días? Hábleme V. de él, acaso le vió dejar de existir.

—No tal, pero mi padre se ocupaba de D. Pedro no pocas veces, elogiando sus solicitudes y su valor militar; mi padre que también sucumbió en la misma batalla siendo víctima del plomo de una fratricida lucha.

—¿Y dice V. que todas las noches acude á rogar por él? Lo mismo hago yo todos los años en este día por el alma del mío. ¿Podría saber el nombre del suyo? Yo debía conocerle.

—Mi padre fué uno de los comandantes que con más valor combatieron; exclamó Cármen con orgullo.

—Ah! Su padre era D. Sabino Ruiz? Yo debí conocerlo, es V. su retrato.

—El mismo; pero la noche ha avanzada demasiado, y V. comprenderá que no debo permanecer más tiempo fuera de mi casa, permítame que me retire.

Cármen estaba visiblemente conmovida, y no sabía cómo cortar aquella entrevista que no podía prolongar más tiempo.

—Yo parto esta noche para Madrid, donde vivo y puede disponer de mí; dijo Luis, que este era el nombre del joven.

Los dos nuevos amigos se despidieron afectuosamente, no sin conocer Luis la turbación de Cármen, y que se explicó al pensar en la soledad del valle y hallarse en presencia de un hombre sin más compañía que su doncella.

III.

En efecto; la escena que acababa de tener lugar no podía menos de afectar á Cármen.

Sin padres á tan corta edad, cada vez que de ellos la hablaban, se suscitaban en su mente recuerdos que la conmovían, los sufrimientos que la muerte de los mismos le causaban se renovaban, y dos hermosas perlas se desprendían de sus ojos como rocío que caía en las rosas de sus mejillas.

Sin embargo, no era en tal ocasión esta la causa principal que la afectaba.

Su alma, á quien la falta de dos seres para ella tan queridos, tanto había hecho padecer, halló un vacío que necesitaba llenar.

Y es que así como la materia necesita alimentarse para cumplir su misión, que no es otra que conservar la existencia, también el espíritu necesita realizar la suya, que es el ejercicio de la virtud para alcanzar la bienaventuranza.

Y el amor es el principio de la virtud.

Es un sentimiento delicado que lleva en sí el deseo á lo bello, mejor dicho á lo sublime. Un ser que ama no puede ser depravado: un alma que no siente, es una perla arrojada en el seno del Océano.

El amor para nuestro espíritu, es lo que el céfiro para las flores.

Amar á Dios y á nuestros semejantes; hé aquí toda la moral; hé aquí la base de todas las virtudes.

Por eso nuestra existencia se deslizaba monótona y hasta odiosa, si las afecciones no la endulzaban.

Cármen pasó una noche más feliz en cuanto era posible, que las anteriores, y sin embargo le preocupaba el recuerdo de no volver á ver á Luis.

El sueño vino á hacer que este recuerdo se desvaneciera, y solo pensó en que Dios pondría término á sus sufrimientos.

IV.

Luis también la amaba.

La mirada de Cármen había penetrado en lo más recóndito de su corazón, y vió alejarse á la joven sin seguirle, porque una fuerza irresistible le impedía moverse.

Los materialistas dicen que hay algo del magnetismo; nosotros creemos que hay algo de divino en el espíritu del hombre.

Si somos materialistas, tenemos que convenir en que es inconcuso el principio de que "cuando cesa la causa cesa el efecto."

Cármen ya no dirigía su vista á Luis, y sin embargo, este no se había movido hasta que aquella penetró en su morada.

Y es que á ambos los unía un vínculo común, la desgracia, y cuando dos seres están animados por un mismo sentimiento, se comprenden y se aman.

Es que así como Dios tiene la presciencia divina, nosotros tenemos el presentimiento; son una imagen el uno de la otra, como el alma humana lo es del espíritu de Dios.

Hé aquí por qué decimos que no es el magnetismo la causa de ciertas emociones; lo es la simpatía ó la antipatía, según los casos. Los efectos del magnetismo cesan con él, y este es rápido y finito como la materia, y los del espíritu son inmensos como Dios, eternos como el recuerdo, como el mismo espíritu.

Esa ley de simpatías que no podemos explicar por que somos demasiado pequeños mientras el alma está unida á la materia para bosquejar, siquiera sea ligeramente, los misterios del espíritu, había hecho que los dos jóvenes se amaran. Nada se dijeron y se habían comprendido.

Luis depositó una maceta de pensamientos sobre las gradas de la Cruz, y se alejó despues.

V.

A la mañana siguiente, Cármen como de costumbre, acudió al valle y en vano buscó con la vista á su compañero de la noche anterior.

—Se habrá marchado ya! pensó y al arrodillarse ante la cruz, divisó la maceta de pensamientos que Luis depositaba, y que la soledad de aquel sitio fué causa de que continuara allí. La joven la tomó en sus manos porque la había visto en las de Luis. Las flores que, á causa de aquel abandono, se habían marchitado, parecían recobrar nueva vida al recibir el perfumado aliento de Cármen.

Poco despues se disponía á marchar, cuando encontró á Luis que con muestras de turbación avanzó hacia ella.

—Aún permanece V. aquí? exclamó esta maquinalmente.

—Acaso le molesta mi presencia, señorita? contestó él; si es así no vacile V. un momento en decírmelo para no estar un momento más; pero la suplico un instante solo para despedirme.

—Ah! vá V. á alejarse? repuso Cármen con rapidez. No... al contrario... su compañía me es muy grata... solamente que la sorpresa... como me dijo V. que se ausentaba...

Cármen, en medio de su inocencia acababa de proferir una frase imprudente, en lo que no había hecho más que seguir los impulsos de su corazón. Luis así lo comprendió, y alentado su amor con esta ligera esperanza, continuó:

—Que la es agradable ha dicho V.? A mí la suya me es indispensable; su recuerdo ha hecho que yo detuviera mi viaje, porque su belleza me fascina, su acento me subyuga, sus atractivos...

—Ah! calle V.! no pronuncie una palabra, interrumpió Cármen; respete V. este lugar que debe ser sagrado para nosotros, y la soledad en que nos encontramos.

—Precisamente por la pureza de mi cariño he elegido este lugar para santificarle, para que sea bendecido por las almas de nuestros padres que oyen nuestras plegarias y nos ven en este momento; déme V. á comprender que V. también le siente como yo, y podré alejarme más tranquilo y con la esperanza de ser feliz.

—Y qué quiere V. que yo le diga?

—Que puede haber algún día que este afecto se vea correspondido, y si es preciso me alejaré y cumpliré sus deseos, por que es mayor el respeto que V. me impone que el amor que me inspira, por inmenso que este sea.

—Si es así, permita V. que me retire.

—Pero antes una esperanza, solo una esperanza, exclamó Luis arrojándose á sus piés frenético.

—Pues bien, esperemos, sí; confiemos en la Providencia.

—Solo Dios ha hecho que nos conociéramos, por que Dios no coloca ángeles como tú en nuestro camino; yo te amo con el delirio del primer amor: te amo por que he sentido mi alma dentro de la tuya, y no volverte á ver sería un martirio peor que el de mi muerte. Confiemos en Dios que ha unido nuestras almas.

Cármen se alejó sin permitir que Luis la acompañara, y envolviendo á este en una mirada.

VI.

Seis meses despues aquellos dos jóvenes eran esposos y su unión, bendita por la Providencia, produjo la felicidad de ambos.

Hoy existen y no cesan de dar gracias á Dios por tan feliz encuentro, y todos los años acuden solícitos al sitio donde se conocieron, á rogar por las almas de sus padres, á cuyas oraciones deben acaso en parte la paz envidiable que disfrutan, por que no pueden olvidar esa dicha que alcanzaron en *La Cruz del Valle*.

BERNARDO APARICIO.

LA SARDINA Y LA ANCHOA.

Las sardinas se asemejan mucho á los arenques, y por eso las vemos clasificadas en la misma familia que estos últimos; pero este pez es más pequeño y más estrecho, su mandíbula inferior más avanzada que la superior y encorvada en la parte de arriba; su cabeza es puntiaguda, bastante gruesa y á menudo dorada; su frente negruzca, sus ojos grandes, sus opérculos argentados y su lomo un poco azulado. Las sardinas son muy numerosas; bogan juntas en excesivo número como los arenques, y se las encuentra en el Océano Atlántico boreal, en el mar Báltico y en el Mediterráneo. Parece que se encontraron por primera vez en las costas de la Cerdeña, y de aquí aseguran que procede el nombre que llevan; pero no son bastante abundantes allí para pensar que es á su número en estas costas al que debe su denominación.

Durante tres estaciones del año las sardinas se mantienen en el fondo del mar; pero en otoño se aproximan á las costas y entónces los pescadores verifican su recolección, que es á veces muy lucrativa.

Con este objeto echan sus redes á larga distancias, cuyas mallas son más cerradas que las de las redes destinadas á la pesca del arenque. Atan piedras en el extremo inferior, y otros cuerpos pesados, para que la red descienda lo más hondo posible, la parte superior, al contrario, se mantiene en la superficie del agua con ayuda de toneles vacíos. Se advierte la presencia de la sardina en las costas por la nube de aves marinas que acuden á cazarlas, y entonces es cuando se echan las redes, pero se procura que sea más bien de noche, porque la pesca es más abundante que de día: los pescadores, por lo tanto, encienden linternas ó fogatas lo mismo en la orilla que en las barcas, y las sardinas acuden en multitud hacia las luces y al punto son cogidas en las redes.

De todas las costas de España las de Galicia son las

más abundantes en sardinas, y por eso la pesca de estos animales es para los habitantes de aquellos países un manantial de riqueza.

Luego que se ha levantado la red que contiene la sardina, hay precision de salarlas al momento, y aún antes de llegar á tierra, pues de todos los peces es el que está dotado de ménos conservacion; al momento que sale del agua muere, y no tarda en ser atacada por la putrefaccion: es verdad que la acumulacion de cantidad de individuos facilita hasta cierto punto esta grande descomposicion, y por esta misma razon los pescadores tienen cuidado á medida que vacían las redes, de llenarlas de sal con abundancia, y á pesar de esta precaucion, son susceptibles de echarse á perder con mucha facilidad.

Las sardinas se preparan como los arenques, salándolas y ahumándolas. Las Sardinas del Norte son mucho más estimadas, porque en la salmuera se añaden aromas y especias que las dan un gusto muy agradable al paladar: pero estas sardinas no se conservan. Supónese, no sin razon, que se echan ménos á perder, cuando se les oprime un poco, de manera que expriman un género de aceite que puede árdese ó emplearse para los cueros.

Estos peces se alimentan de moléculas de pequeños crustáceos y de otras materias alimenticias que contienen los mares, lo cual los hace permanecer muchos meses en las costas, y por eso los pescadores procuran retenerlos allí lo más posible, echándoles una composicion conocida bajo el nombre de *caviar* hecha con huevos de otros peces.

Es de sentir que las sardinas no puedan conservarse frescas, pues su carne es muy delicada, mucho más aún que la de los arenques: cuando ha sido salada y ahumada llega á ser muy pesada y de una digestion ménos fácil.

Existe otro pez que, aunque de distinto género, tiene sin embargo cierta semejanza con el descrito más arriba. Este pez es la anchoa, bastante conocido en casi todas las partes del globo, de color oscuro, verdusco en el lomo y nacarado en el vientre; tiene unas seis pulgadas de longitud todo lo más; sus escamas están tan unidas y aplastadas al cuerpo que parece que no las tiene.

Las anchoas viven reunidas en todos los mares de Europa, y por la primavera se presentan en las costas; se pesca gran cantidad de ellas, especialmente en el Mediterráneo; lo mismo que para la sardina, la oscuridad de la noche es muy conveniente para llevar á cabo su pesca, la cual se practica de la manera siguiente: los pescadores llevan á dos leguas de distancia hornillas en las cuales encienden fogatas que más bien alumbran que calientan, y las anchoas, igualmente que las sardinas, atraídas por esta luz, se aproximan á ella en grande multitud, y los pescadores las envuelven por medio de una inmensa red: apagan la lumbre y baten el agua; el pez asustado huye por todas partes, y se prende en las mallas de la red.

Para salar las anchoas los pescadores las cortan primeramente, la cabeza, que pasa por ser naturalmente amarga; luego las vacían, las lavan y las arreglan simétricamente en los barriles dispuestos con sal.

Los pescadores del Norte cambian de salmuera por tres veces, y por eso las anchoas que ellos preparan son ménos acres que las procedentes del Mediodía.

La carne de la anchoa excita el apetito y facilita la digestion.

Este pez ha llegado á ser uno de los ornamentos más indispensables de las mesas bien servidas. Muchos pueblos de la antigüedad hacían poco caso de ella.

Este pececito se pesca con más abundancia en las costas de Génova, de Cataluña y de Provenza. Con las anchoas en salmuera era con lo que se componía el *garum*, aquella salsa tan estimada de los griegos y de los romanos.

Las mejores anchoas son pequeñas y tienen el lomo un poco redondo, cuya forma las distingue de las sardinas.

REVISTA DE MADRID.

Con una temperatura más propia del Senegal que de la templada Europa, en donde le plugo al cielo colocar á esta muy noble y muy heroica villa, tomamos hoy la pluma para recordar á las amables lectoras de EL CORREO que su cronista no ha renunciado al placer de comunicarse con ellas; y solo deploramos la falta de interés que, dadas las circunstancias por que venimos atravesando, debe notarse necesariamente en nuestras revistas.

Así como el primer soplo de cierzo ahuyenta de nuestro clima las aves tropicales, así los ardores del estío hacen huir de entre nosotros en busca de brisas más tem-

pladas á las bellas madrileñas, ornato y gala de salones y paseos, dejando unos y otros mudos, desiertos y faltos de toda animacion. El calor posee, á no dudar, elementos tan disolventes tratándose de Madrid, que no hay específico capaz de contener sus estragos.

Los espectáculos más seductores, los jardines más frescos y misteriosos, las más sombrías alamedas, los paseos mejor acondicionados, no poseen bastantes atractivos para retardar un solo día una expedicion veraniega, aunque no sea más que de unas cuantas semanas.

En vano los más hábiles especuladores, los más galantes empresarios, se disputan los medios de hacer agradable la estancia en Madrid, unos y otros pierden lastimosamente sus esfuerzos, y la emigracion continúa aumentando de año en año. ¿Quién renuncia á los medianos conciertos caseros de que se disfruta en la playa de A ó de B., por los magníficos que tienen lugar en los jardines de San Juan, ejecutados por una de las primeras orquestas del mundo? ¿Quién había de encerrarse en el grandioso Circo, de Rivas, renunciando á escuchar una zarzuela mal cantada y peor exornada en los teatros de Santander ó de San Sebastian, hermosos edificios que fueron nuevos en tiempo de Napoleon I? En verdad que la Moda tiene exigencias bien crueles.

Mala senda habíamos emprendido, y hasta pudiera creerse que nuestras diatribas son arrancadas por la envidia y el despecho de no poder abandonar esta dorada jaula que se llama Madrid; y para que esto no suceda, despues de felicitar sinceramente á todas las lindas expedicionarias que corren en estos momentos por esos mundos de Dios en busca de más templadas zonas, vamos á ocuparnos de lo que pasa en esta que fué coronada villa, para que llegue á sus oídos por medio de su periódico favorito EL CORREO DE LA MODA.

En Madrid, que es indudablemente el pueblo ménos aprensivo del universo, nada es motivo bastante sério para dejar de acudir allí donde hay una diversion ó un espectáculo cualquiera: así que, á pesar de todas las alarmas y de todos los rumores, los teatros de verano, los circos de Rivas y de Price, y los conciertos del Buen Retiro, se han visto tan concurridos como todos los años.

Las verbenas de San Juan, San Pedro, el Carmen y Santiago, nada han dejado que desear, y los conciertos matinales en el Retiro y nocturnos en el Prado, están sumamente favorecidos, no siendo obstáculos ni el calor ni el polvo, para que ocho ó diez mil personas vayan todas las noches á escuchar las grandiosas piezas musicales que ejecutan las bandas de Ingenieros y Artillería.

Los conciertos bisemanales en los jardines de San Juan son el punto de reunion de la buena sociedad, y en las noches de los miércoles y sábados, apenas si se nota que estamos en pleno estío, y que las tres cuartas partes de la jente *com il faut* están ausentes de Madrid.

No ménos favorecido se ve el teatro del mismo sitio, y las zarzuelas nuevas *El proceso del Can-can* y *D. Pompeyo en Carnaval*, han hecho durante muchas noches las delicias de una numerosísima concurrencia.

Ya que incidentalmente hablamos de producciones nuevas, diremos que la primera de las dos citadas, música del maestro Barbieri y letra del señor Amalfi, es bastante agradable, aunque no de tanto ingenio en su argumento como la revista del año pasado *El Teatro en 1876*; pero lo que le falta á la letra, lo suple la música, siempre juguetona y siempre graciosa del inspirado autor de *Jugar con fuego*. La segunda no pasa de ser un juguete sin pretensiones que llenó su objeto.

En el nuevo teatro del Prado, en donde se reúne una concurrencia escogida, se han estrenado algunas piecicitas cómicas de muy escaso mérito, que si bien prueban el deseo que la empresa tiene de agradar al público, no dan muy ventajosa idea de el ingenio de los autores. Lástima es que la juventud malgaste así las fuerzas, cuando estos pequeños coliseos debían ser precisamente un estímulo para que sus primeros ensayos procuraran merecer el aplauso del escogido público que indulgente siempre no escasearía sus plácemes, para que fuese la

bondad de las obras: pero hemos visto algunas en dicho teatrillo que no han sido rechazadas, merced á esa misma indulgencia de que hablamos.

En el Circo ecuestre, las pantomimas de grande espectáculo han venido á dar un atractivo sin igual á este entretenimiento, que por sí solo era monótono, mas gracias á esos dramas mudos, pero interesantísimos, se halla cada día una nueva sensacion. *Los robadores de niños* y *La revuelta de Lucreissí ó los suplicios polacos*, han inspirado al público tanto interés como una buena obra dramática.

Este verano no tenemos ópera en el Circo de Madrid, pero en cambio los bailes de grande espectáculo *El descendiente de Barba Azul*, *Fani Essler* y *Brama*, con sus grandiosas decoraciones y sus preciosos trajes recrean la vista, sin cansar el ánimo, y cuando llegue el invierno, la privacion, despertando el deseo, nos hará doblemente gratas las horas pasadas en el coliseo de Oriente.

Creemos haber inventariado uno por uno los sucesos más notables habidos en las últimas semanas en esta que fué corte de las Españas; y por muy pronto que hagamos otra revista ya será en los primeros días de Setiembre, mes en el que más animacion y movimiento se nota en Madrid. Para entónces prometemos á nuestras bellas lectoras levantar un poco la punta del misterioso velo que oculta los sucesos del porvenir, y decirlas algo de lo mucho y bueno que se espera para el próximo invierno.

Como una compensacion de la falta de diversiones que se nota en el verano, no solo en Madrid sino hasta en los baños y sitios de recreo, esta es la época de las publicaciones literarias de cierto género. Muy difícil, si no imposible, sería dedicarse en esta calurosa estacion á la lectura de un libro sério; pero es sumamente agradable pasar algunas horas, ya en el cenador de un jardín, ya en una sombría calle de árboles, escuchando el murmurio de las hojas movidas por el viento, teniendo por compañero un tomito de esas poesías sencillas, pero dulces y bellas, como una sonrisa de la primavera, que brotan de cuando en cuando de las galanas plumas de nuestros jóvenes poetas. San Martin y Aguirre, Grilo y García Ladevese, son otras tantas aves canoras, cuyos suaves cantos tienen algo de la dulzura del viento que gime en la enramada, y del arroyo que murmura entre el florido cespéd. Tambien hay novelitas muy apropósito para amenizar esos momentos de tedio que con tanta frecuencia son ocasionados por la pesadez de la atmósfera; por que en esos momentos un bordado y un libro son el mejor antídoto contra la prolongacion del mal estar que poco á poco tiende á invadir nuestro espíritu. Un libro bueno es un amigo cariñoso, que escucha sin impaciencia nuestras quejas: que nos consuela en nuestros dolores; que aumenta la expansion de nuestra alegría, cuando somos felices; y hasta se aprovecha de nuestros momentos de fastidio para enseñarnos algo útil cual es el medio de aburrirse lo ménos posible.

SOFÍA TARTILAN.

Explicacion del Figurin 1086.

FIG. 1.ª.—*Traje para visitas*.—El paño de delante del vestido de seda color de rosa, está guarnecido con pequeñas ruches puestas en sentido diagonal, y encima un rizado sujeto con un biés. El adorno de los paños de atrás consiste en volantes fruncidos, cuyo ancho va disminuyendo hácia arriba. La polonesa de reps de seda negra, escotada en corazon y orillada con un fleco, lleva por adorno tiras de raso sujetas con botones. Un lazo cinturón adorna la polonesa en el costado derecho. Sombrero de paja de Italia guarnecido con rosas y pluma de avestruz.

FIG. 2.ª.—*Traje de verano*.—La falda de organdí azul va adornada en el paño de delante, con dos volantes fruncidos y encima un bullonado. Los de atrás muy largos, van recojidos por una echarpe de seda negra que se anuda por detrás debajo del pouf. Manteleta de seda negra guarnecida con una ruche de lazos y rico encaje. Sombrero de paja de arroz guarnecido de cinta azul, espigas y flores del campo.



HISTORIA NATURAL.

EL ELEFANTE, EL RENO.

Hemos visto que cada parte del mundo tiene su animal peculiar que ofrecer al hombre, para que comparta sus fatigas. El Asia tiene el Elefante, las regiones polares el Reno.

Quién no ha oído hablar del primero? ¿quién, especialmente en Madrid, no ha tenido un verdadero sentimiento con la muerte del elefante Pizarro, que formaba parte, por decirlo así, de los habitantes de esta villa?

El elefante es el mayor de todos los animales terrestres, y el que más se acerca al hombre por su inteligencia. En el estado salvaje, ni es feroz ni sanguinario, sino por el contrario, de un natural dulce y cariñoso.

Jamás emplea sus armas mas que en su propia defensa ó en la defensa de los suyos. Es muy sociable, y pocas veces se le ve solo. Generalmente van por manadas: el más viejo delante, el que le sigue en edad detrás, los débiles en el centro. Las madres llevan á sus hijuelos abrazados con su trompa.

Su alimento consiste en raices, yerbas, hojas y madera verde. Cuando alguno de ellos halla un pasto abundante, llama á sus compañeros para que participen del festin.

Por lo demás, no hay un animal que sea más útil al hombre, pues por su corpulencia y su fuerza puede trasportar pesos que no podrian mover seis caballos, siendo á pesar de esto tan dócil que se deja guiar por la débil mano de un niño.

El Reno ofrece al hombre los mismos servicios en las heladas estepas de la Laponia, en donde no pueden subsistir ninguna otra clase de animales.

Sirve como el caballo para tirar de los trineos, pero le aventaja en agilidad, pues puede recorrer treinta leguas al día; la hembra da una leche más sustanciosa y nutritiva que la de nuestras vacas; la carne de este animal es muy buena para comer: su pelo sirve de excelente abrigo, y su piel, seca, se convierte en un cuero flexible y duradero. Así el reno proporciona á los lapones todos los beneficios que reportamos nosotros del caballo, el buey y la oveja.

Las astas que adornan su cabeza son mayores, más tendidas y más numerosas que las del ciervo; su alimento se reduce á unas cuantas hojas de los árboles en verano, y en invierno á una especie de moho blanco que encuentra debajo de la nieve.

El Reno se domestica fácilmente, y como hemos dicho antes, todo es útil en él: la leche, la piel, los nervios, los huesos, las astas, el pelo y la carne.

Véase como la Providencia atiende á las necesidades de todas las criaturas, lo mismo en los abrasados páramos del Africa, como entre las nieves perpétuas del polo.

GERARDO LOPEZ.

CORRESPONDENCIA.

Rosas blancas.—Supuesto que V. lo desea voy á es- tractar algunas prescripciones de un curioso librito que se titula *Código de la Moda*: las señoras que tengan el tipo español ó romano, esto es: cara larga y nariz aguileña, deben adoptar el peinado alto, que decore la parte superior de la cabeza, mientras los cabellos de delante descenden sobre la frente. Las de cara corta y nariz remangada, deben levantar los cabellos sobre la frente, peinándolos hacia atrás y dejar caer largos bucles alrededor del cuello. Las de cara corta y ancha, formarán alrededor de la frente rulos á la Pompadour, muy altos del centro, y los cabellos en bucles ó trenzas, caidos sobre el cuello. Las que tenga la cara larga y pómulos pronunciados, llevarán los cabellos lisos sobre la frente, y recogidos en la parte superior de la cabeza, dejando descubierta la nuca. Las de cara angulosa, llevarán trenzas ó bucles lo más cerca que sea posible de las mejillas.

Una de las cosas que deben tenerse más en cuenta para parecer bien, es el arte de restablecer el equilibrio en las proporciones del cuerpo, corrigiendo, si así puede decirse, los errores de la Naturaleza.

Las golas altas favorecen á las que tienen el cuello largo y delgado, y no deben usarlas las que lo tengan corto y grueso. Las que tengan el vientre proeminente, no deben llevar los vestidos lisos por delante, sino con algu-

nas tablas. Las que tengan el talle poco esbelto no deben elegir la forma Princesa. Las de cutis fresco y sonrosado, no deben adoptar jamás el encarnado, el verde manzana y el malva, mientras las irá perfectamente el azul, el negro y el dorado. Los primeros colores convendrán mejor á las blancas pero pálidas; las morenas, y las que tengan el cutis algo ajado, deben preferir el punzó, el maíz y todos los colores fuertes.

Una mujer que pase de cuarenta años, puede llevar flores en el cabello y en el sombrero; pero no han de ser de las de primavera, sino de otoño, como rosas encarnadas, dalias y camelias.

Las que tengan la mano grande deben llevar los guantes oscuros.

Creo haber satisfecho á sus deseos, y haber sido útil al mismo tiempo á todas mis lectoras.



EL ELEFANTE.



EL RENO.

Una amiga antigua.—Hé aquí lo que dice Diderot respecto al asunto á que se refiere su pregunta: *He conocido á un hombre que todo lo sabia, ménos saludar y decir buenos días: este tal vivió pobre y despreciado.*

Tiene V., pues, sobrada razon en lamentarse de este defecto de su hijo, que V. llama defecto de carácter, y yo llamo falta de educacion. A los 25 años poco se puede hacer para corregirlo; pero aún está V. á tiempo para los niños más pequeños. Las madres se cuidan demasiado poco de esta parte de la educacion, y olvidan que sus hijos deben más tarde presentarse en el mundo, y que la verdadera finura, la verdadera cortesía, se adquiere en el seno de la familia. Es preciso enseñarles desde muy pronto á respetarse á sí mismos y á los demás, á dar á cada uno el lugar que le corresponde, á ceder y sacrificar sus gustos á los gustos de los otros, á ser amable y complaciente, á no usar jamás expresiones groseras ni adoptar actitudes indecorosas; es preciso acostumbrarlos á portarse en el seno de la familia, como delante de una sociedad numerosa, y de este modo, como todo es cuestion de hábito, al paso que su trato se hará más dulce y agradable, no quedará cortado ni se mostrará torpe y encogido cuando se presente en el mundo.

Créame V., de la confianza excesiva nace la vulgaridad, y de la vulgaridad á la grosería, no hay más que un solo paso.

Un vestido blanco y una corona de azahar.—Mil enhorabuenas.—Los muebles esculpidos no son ya de moda, prefiriéndose completamente lisos; el cobre y la madera barnizada, han sustituido al bronce. Para dormitorio elegante se eligen los muebles de caoba, y la sillería fondo negro con ramos Pompadour de colores fuertes. Los poufs deben ser de raso negro, adornados con botones, trencillas y borlas carmesí y naranja. Los de terciopelo ya no se usan. Con la cama estilo Luis XV, cuyo testero se apoya contra la pared, debe hacer juego un armario grande de espejo con tres puertas.

Para el comedor, los muebles deben ser de encina

Ayuntamiento de Madrid

barnizada, de un color claro, y la mesa del centro con un solo pié, que se divide al alargarla. Prefiera V. el servicio de plata al de cristal, tan fácil de romperse.

Se han recibido nuevas soluciones á la charada *Talavera*, inserta en el número 26 de EL CORREO, correspondiente al 10 de Junio, por las señoritas Doña Nieves Fernandez y Doña Concha Fernandez y Córdoba, de Mérida; Doña Dolores Amorós, de Castalla; Doña Francisca Rocafort y Doña Dolores Bucet, de Marín; Doña Dolores Serra, de Tarragona, y Doña Concepcion Uguet, de Lérida.

**

Soluciones á la charada inserta en el núm. 28 de EL CORREO, correspondiente al 26 de Julio, por las señoras Doña Angustias Polanco, Valladolid; Doña Dolores Elo-la, de Valdepeñas; Doña Rafaela Jimenez, Biarritz; Doña Soledad Mendoza, Santander; Doña Floresta Santiso, Palma de Mallorca; Doña Ignacia Trabadillo, de Villafañila; Doña Ramona Ballol, de Barcelona; Doña Carmen Ulibarri, de San Sebastian, y los Sres. D. Pedro García y D. Eleuterio Larrazábal.

SOTABANCO.

CHARADA.

La prima es una letra
De las primeras,
Y un rio la segunda
Que no está cerca.
Y tertia y prima
Composicion en prosa
O bien en rimas.
La segunda y la tertia
Es apellido,
Y al mismo tiempo el nombre
Muy conocido,
De dos gemelos
Que sin embargo juntos
Nunca estuvieron.
El todo es un prodigio
Que el mundo admira
Y que con cuatro nombres
Se le consigna;
Y de uno de ellos
Son las combinaciones
Que aquí presento.

JERÓNIMO COUDER.

Cumplida por la madre del malogrado niño don Jesús Rodriguez Cao, la primera parte del pensamiento que presidió á la publicacion de sus obras con la impresion de estas y creacion del monumento con el producto íntegro de su mitad, resta para llevar á cabo el establecimiento de los premios literarios, á que se dedica el producto de la otra mitad, la venta de quinientos ejemplares.

Las circunstancias de esta publicacion, el mérito de estas obras, justamente apreciado por la Academia Española en luminoso y extenso informe, y el objeto á que su producto íntegro se destina, hacen esperar que cuantos tienen amor al engrandecimiento y propagacion de nuestra literatura, se interesarán en su adquisicion.

Se hallan á la venta en las librerías de Leocadio Lopez, calle del Carmen; en las de Cuesta y Libro de Oro, calle de Carretas, y en la de Durán, carrera de San Jerónimo.

LA CRUZ DE EVA

novela original

DE ABDON DE PAZ.

Se halla de venta al precio de 1 peseta en las principales librerías de Madrid. Los pedidos de provincias al autor, calle de la Manzana, 13, bajo, acompañando el importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Recomendamos á nuestros suscritores las máquinas de coser de D. Antonio Paz, de Santander, por ser las más seguras y más económicas que se conocen. Hé aquí las mejoras que tiene la máquina de coser "Silenciosa Perfeccionada", y que no tiene la llamada "Silenciosa."

1.º Un aparato graduado y numerado que indica á la persona que cose la tension que ha de dar al hilo para coser batista, clarina, seda, lienzo, paños delgados y paños muy gruesos.—2.º Un prensador, tambien numerado que señala la presion que debe darse para coser las diferentes clases de géneros arriba expresados.—3.º "La Silenciosa Perfeccionada" cose con dos hilos ó cose con uno solo.—4.º "La Silenciosa Perfeccionada" (Suplico á V. se fije en esta mejora) no tiene en su mecanismo ninguna resorte de alambre: cuando los movimientos de impulsión son dados por resorte de alambre, estos con el uso, se tuercen, se dilatan y se rompen; de aquí se sigue que los movimientos han de ser naturalmente imperfectos y el cosido imperfecto tambien.—5.º Tiene la "Silenciosa Perfeccionada" un guarda aceite que impide el que se ensucie lo que se cose, y la persona que cose, etc.

Se remite á Provincias dirigiendo el pedido á D. Antonio de Paz, en Santander, quien dará cuantas explicaciones se necesiten.

RODAJA PARA SACAR PATRONES.



Se vende al precio de 6 rs. en esta Administracion, remitiéndose á provincias franca de porte.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª Edicion recibirán con este número el Figurin iluminado.

Editor-proprietario: CARLOS GRASSI.

Tip. de G. ESTRADA, Dr. Fourquet, 7 (antes Hiedra).